



## Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

This is a human-readable summary of (and not a substitute for) the [license](#). [Advertencia](#).

### Usted es libre de:

**Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciente no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

### Bajo los siguientes términos:



**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciente.



**NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



**SinDerivadas** — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

**No hay restricciones adicionales** — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia](#).

# **LA AFECTACIÓN EN LAS RELACIONES ENTRE ANIMALES DE COMPAÑÍA Y PERSONAS COMO DAÑO RESARCIBLE**

## **THE AFFECTION IN THE RELATIONSHIPS BETWEEN COMPANY ANIMALS AND PEOPLE AS RECOVERABLE DAMAGE**

**Angie Tatiana García Parrado<sup>1</sup>**

### **RESÚMEN**

¿La pérdida de un animal de compañía puede ser tenida como un daño resarcible en Colombia? La respuesta es afirmativa. En una debida integración de las disposiciones legales y bajo el principio de reparación integral, la relación afectiva es un bien jurídico tutelado que hace parte del acervo de derechos reconocidos. De este modo, la frustración de este interés activa los remedios establecidos para su reparación. Se entiende que la partida indemnizatoria que debe ordenar el juez en la rectificación del injusto es extrapatrimonial. En efecto, es el sufrimiento y el dolor que se causa con el suceso que priva de la compañía del animal. Aunque no existe doctrina amplia o reiterada sobre este punto, el presente trabajo propende por su reconocimiento y normalización en la práctica judicial.

*Palabras clave: indemnización, pérdida de animales de compañía, daño moral, reparación, animal de compañía.*

### **ABSTRACT**

Is the loss of a companion animal considering a compensable damage in Colombia? In Colombia, love for nature has been based on different norms and judicial pronouncements, managing to establish a similarity between human beings and animals as non-rational species, since from this relationship an affective bond arises that must be protected by law. Colombian legal system, however, there is no evidence of judicial decisions resulting from courts or tribunals in which compensation is recognized for the loss of your pet or companion animal,

---

<sup>1</sup> Artículo resultado de investigación elaborado para optar por el Título de Abogado en la Universidad Católica de Colombia por parte de la Estudiante del programa de Derecho Angie Tatiana García Parrado Correo institucional: atgarcia48@ucatolica.edu.co. Código 211248. Este artículo fue dirigido por el doctor Juan Carlos Jiménez docente investigador de la Universidad Católica de Colombia.

in relation to the suffering and pain caused by from this event, from there arises the need to analyze different aspects regarding the origin of the compensation for the loss or injury of the companion animal and establish the ideal mechanism to repair this type of damage.

*Keywords: compensation, loss of companion animals, non-pecuniary damage, reparation, companion animal*

## **Sumario**

**Introducción 1. ¿Cuál es el vínculo que surge entre la persona y el animal de compañía?; 2. ¿Existe una protección del vínculo entre personas y animales de compañía en Colombia?; 3. Daño moral; 3.1 Concepto; 3.2 Clases y características del daño moral; 4. Partidas indemnizatorias; 4.1 Pérdida de animales de compañía; 5. Conclusiones 6. Referencias**

**Introducción** El aspecto central de la presente investigación se encuentra en establecer las condiciones para el reconocimiento del daño derivado de la afectación por causa de la frustración del vínculo entre una persona y su animal de compañía (mascota) en Colombia. La lesión se ubica en el dolor o la angustia emocional por la perturbación del vínculo. Esta situación tiene lugar cuando se inflige una lesión o se causa la muerte del animal. La forma en que el titular - dueño, que ha sufrido la pérdida o quebranto al normal desarrollo de la relación. La base de este punto radica en el *afecto* que existe entre el ser humano y su mascota, se trata entonces del vínculo emocional siendo éste el concepto y razón para la reparación.

Para sustentar lo anterior, el trabajo recoge la doctrina, las normas jurídicas, la jurisprudencia y particularmente los diversos análisis psicológicos que permiten establecer que el ser humano sufre una afectación emocional por la pérdida de un ser *querido*.

La relación es un vínculo tutelado que hace parte del elenco de derechos con el que cuentan las personas como sujetos de derecho, vínculo que al verse perturbado genera una afectación física y moral, prevista como una lesión al derecho subjetivo, y por ende tiene a su alcance mecanismos especiales para reclamar la reparación del daño. El presente escrito concentra el estudio en el denominado daño moral como consecuencia de la pérdida o lesión de la mascota por la conducta de un tercero.

El trabajo se encuentra dividido en cinco capítulos que permiten identificar los aspectos más relevantes en relación al vínculo emocional que surge entre personas y animales de compañía como un aspecto jurídico social. Analiza la existencia de protección legal en el ordenamiento jurídico colombiano de este vínculo en caso de presentarse una afectación directa al ser sintiente que aquí se ha denominado animal de compañía. En los siguientes apartados se defiende al daño moral como partida indemnizatoria candidata para la reparación, de allí que sea pertinente acordar lo que se entiende por esta clase pedida y aquellos aspectos particulares y concretos a tener en cuenta al momento de repararse dicha afectación.

La metodología seleccionada con enfoque jurídico filosófico y socio jurídico (Agudelo Giraldo, 2018, págs. 35,39) permite identificar el principio biocéntrico donde el ser humano hace parte de un todo y no el centro del entorno natural que habita, donde su uso y abuso tiene límites éticos, morales y legales dentro de la dinámica del valor de la vida. Se realizó un método de investigación deductivo (León Molina, 2018, pág. 71) ya que desde una premisa general se concluye un enfoque particular, donde el análisis en razón a la realidad del reconocimiento del daño moral en Colombia, por el daño causado al animal de compañía y reconocido en otros países -España, Estados Unidos, etc....-, pone de presente la vigencia del tema y su necesidad de implementarla (Agudelo Giraldo, 2018, pág. 22).

### ***1. ¿Cuál es el vínculo que surge entre la persona y el animal de compañía?***

La relación humano-animal surge a partir de la necesidad de interacción del ser humano con otras especies. Desde el inicio de la humanidad, el hombre se ha visto en la obligación de

compartir su espacio con los animales para su supervivencia, estableciendo un vínculo emocional, afectivo y de utilidad para su propio bienestar. (Gutiérrez, 2007, págs. 7,8)

A través de la historia, el ser humano se ha adecuado a las transformaciones del medio donde se ha desarrollado, logrando adiestrar y domesticar diferentes especies que le han permitido evolucionar y crear instrumentos o herramientas para su progreso. Estos cambios han servido para atender sus necesidades básicas, sociales y afectivas. (Olarte, 2016, págs. 1,2)

El surgimiento de estas necesidades se fundamentan principalmente en la convicción de que las personas por naturaleza son seres sociales que requieren interactuar con otras especies con las cuales comparte su espacio para ejercer un control, es por lo que la relación humano animal se envuelve a partir de emociones y conductas como el amor, protección, bienestar y cuidado de dicho animal. (Díaz Videla M., 2015, págs. 83-98)

La domesticación de ciertas especies sirve de fundamento para la creación de un nuevo concepto. El trato especial que les da el ser humano a las mismas, con las cuales guarda una relación más cercana se han denominado, de ordinario, como mascotas o animales de compañía. Y que se definen como “aquellos animales que se encuentran bajo control humano, vinculados a un hogar, compartiendo intimidad y proximidad con sus cuidadores y recibiendo un tratamiento especial de cariño, cuidados y atención que garanticen su salud y bienestar”. (Díaz Videla, 2016, pág. 2).

Diversos estudios han identificado el tipo de relación que surge entre los animales de compañía y las personas, sus cuidadores. Las Universidades de Liverpool y de Azabu en Japón (Pereda Madrid, 2015, págs. 1,2), comprobaron que los animales secretaban la hormona oxitocina (considerada como la hormona del amor), al tener contacto visual con su dueño, lo que refleja una conexión de un sentimiento de felicidad y amor, que demuestra que la relación entre el dueño y su mascota sea más fuerte y es la misma hormona que durante el parto de una mujer y mientras el útero se va contrayendo, inunda literalmente el cerebro (Ucha, 2011, pág. 1). La mascota no segrega dicha hormona en relación con extraños.

La relación entre la persona y el animal de compañía es observada desde diversas aproximaciones. Las perspectivas principales se basan en disciplinas como la psicología la medicina y la legal, las cuales han considerado que existe sufrimiento de una persona por la pérdida de su mascota, es evidente que allí (en el sufrimiento) radican las acciones legales que pretenden la reparación de un daño cuando la pérdida o el daño es ocasionado por causa de un tercero al que es posible imputar las pérdidas. (Gutiérrez, 2007, pág. 3). Así el nexo de causalidad entre la conducta de un tercero en contra del animal de compañía y el daño causado a su amo, “como elemento de responsabilidad autónoma, es el que permite reparar el daño” (Fernández Muñoz M, 2019, pág. 187).

El vínculo con los animales tiene un papel protagónico en el desarrollo social y legal. A partir (Código Civil Colombiano 1973), se hizo el primer avance en la categorización y denominación de los animales como bienes corporales semovientes apropiables por el hombre (artículos 653, 654, 655, 669) y las formas de apropiarse de ellos como la accesión, el dueño de la cosa pasa a serlo de los frutos (léase crías) que esta produce (artículos 685, 713, 740 y 2018) y de esta misma forma los clasifica en animales bravíos o salvajes, domésticos y domesticados (Ley 84, 1989, art. 1).

Esta relación se ha ido transformando, llegando a considerar a todos los animales como seres sintientes y sujetos de derecho que requieren protección por parte del hombre (Sentencia AHC4806 Corte Suprema de Justicia 26 de Julio de 2017, que a pesar de haber quedado sin efecto representa ya una amplia aceptación de la protección animal en el consiente colectivo), . El decreto 2811 de 1974 establece medidas para la protección del medio ambiente, y el sacrificio animal (minimizando el sufrimiento y dolor), creando normativa especial que permite la protección de los animales más allá de bienes con relación a la propiedad.

Por medio de la ley 84 de 1989 se creó el Estatuto Nacional de Protección de los Animales, el cual se convirtió en el principal instrumento para la protección de los animales estableciendo sanciones al maltrato animal por parte del hombre, prohíbe prácticas culturales donde los animales son maltratados y protege la fauna silvestre “los animales tendrán en todo el territorio nacional especial protección contra el sufrimiento y el dolor causado directa

o indirectamente por el hombre'' (artículo 1); sin embargo establece exclusiones que hacen que la norma no cumpla su objeto pues permite la pelea de gallos, el coleo y otras prácticas culturales crueles en contra de las especies.

La jurisprudencia constitucional (Sentencia C 126 Corte Constitucional 1 de abril de 1998), en concordancia con el artículo 58 de la Constitución, determinó que la protección del medio ambiente y de los seres que lo habitan es un derecho y un deber que tiene cada ciudadano con la nación. Por ello a partir de esta perspectiva se crea la (Ley 1774, 2016, art. 3) en la cual se establece que cualquier conducta que el ser humano realice con el fin de infligir un daño y provocar sufrimiento en un animal será sancionado por las penas previstas en el código penal, por ello es importante que el ser humano reconozca que existen otros seres vivos con los cuales deberá establecer una relación sea de respeto, o amor hacia ellos.

En la declaración universal de los derechos de los animales (Capacete González, 2018, pág. 4) redactada en Londres en el año 1978, por la Liga Internacional de los Derechos del Animal y presentada a la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) así se estipula.

Distinción fundamental, respecto del uso que se da a los animales, pues no es lo mismo tener animales para el consumo humano que para la compañía, ya que el tema central es el eventual reconocimiento del daño moral por la pérdida de un animal de compañía (con el cual se tiene un vínculo moral y afectivo) y sin duda los animales de consumo no entran en esa categoría pues la pérdida de uno de ellos se resarce con el pago del animal sin considerar la existencia del daño moral; el vínculo es meramente utilitario ya sea para el trabajo o consumo humano.

El vínculo del ser humano con la mascota o animal de compañía (entendido como el animal doméstico que está al lado de su dueño el cual cumple la función exclusiva de compañía dentro del hogar), se entiende como un lazo afectivo reciproco pues la mascota también desarrolla apego y cariño por su dueño, se alegra cuando llega su amo y se entristece cuando se va, además se deprime cuando su amo se aleja por algún tiempo (Ucha, 2011, pág. 2). El animal de compañía es hoy, miembro de una familia, de una pareja, de un adulto que vive

solo, de un niño, sin limitarse a éstos, aquí la propiedad sin fin lucrativo exclusivo<sup>2</sup> y cuyo único beneficio es la compañía y convivencia.

Además de perros y gatos también encontramos otros animales de compañía que mejoran la calidad de vida de sus dueños, como loros, canarios, conejos, hámster...; (Ucha, 2011, pág. 1), los beneficios a la salud mental de las personas de la tercera edad son incommensurables, así se entiende la importancia de los animales de compañía y su vínculo innegable con el ser humano.

Este tipo de relación puede ser explicada desde diferentes ámbitos, uno es la carencia afectiva (sustitución humana), otra la moda, la cual ha impulsado la industria para “mascotas” que “invita a tratar a los animales como miembros de la familia y como tal a consumir más productos. También está la hipótesis de la biofilia, es decir la afinidad que tenemos con lo vivo, sin olvidar que ante todo se trata de una relación bastante genuina, singular y llena de afecto y por todo lo anterior muy compleja” (Acero, 2018, pág. 2)

Tan compleja que no solo es la relación amo-mascota, si no que involucra el entorno familiar, donde se reconoce al animal de compañía como parte de una familia que desde su llegada al hogar modifica su cotidianidad y costumbres. Así lo observan la dinámica social y la academia (Carmona Pérez, 2019, pág. 80) creando un nuevo concepto lingüístico “Familia Multiespecie”, donde la mascota es un ser vivo no humano más del hogar con el cual se comparte amor, cuidado y compañía (Carmona Pérez, 2019, pág. 87).

Todo lo expuesto ha tenido trascendencia en la práctica judicial. En efecto, el fallo de tutela (Tutela 2020-0047 Juzgado Primero Penal de Ibagué) al amparar a Clifford -mascota canina- los derechos fundamentales a la vida y preservación al núcleo familiar.

---

<sup>2</sup> Puede pensarse en un caso de un animal de compañía cuyos réditos económicos sean consecuencia de alguna habilidad o destreza del animal. La difícil categorización puede ser resuelta bajo la premisa que sea el interés principal del vínculo el afecto y no el lucro.



Como consecuencia de la falta de regulación legal explícita y una nueva realidad social el modelo de familia y la aparición de nuevas formas de la misma, han dado importancia a la mascota como un miembro más de la misma.

Por ejemplo, en Italia una empleada de la Universidad La Sapienza de Roma obtuvo permiso laboral de dos días por un grave motivo -familiar y personal- cuando su perro debía ser sometido a una intervención veterinaria (González Marino, 2019, pág. 165); estos ejemplos muestran un cambio de paradigma en el imaginario colectivo y un vacío legal ligado al hecho de reconocer que los animales de compañía hacen parte núcleo familiar (González Marino, 2019, pág. 166).

## ***2. ¿Existe una protección del vínculo entre personas y animales de compañía en Colombia?***

El interés jurídico es considerado como el conjunto de derechos legalmente protegidos, en especial derechos subjetivos que se encuentran establecidos en las normas jurídicas, estos derechos no son exclusivamente bienes y valores materiales sino también bienes de carácter moral, tales como la libertad, la personalidad, el honor, los lazos de familia, etcétera. (Schmill Ordoñez, 2013, págs. 249-250).

La Corte Constitucional en varias sentencias se ha referido al concepto del interés legítimo e interés jurídico. El primero faculta a todas las personas a que sin ser titulares del derecho lesionado (es decir que sin ser titulares del derecho subjetivo, tienen un interés directo), ejerzan la acción para la protección, reparación o restablecimiento de un derecho fundamental, y al segundo lo considera como una situación del orden jurídico que requiere ser tutelada por una norma de derecho objetivo, que precisa la afectación de un derecho subjetivo (Sentencia C 053 Corte Constitucional 24 de Enero de 2001).

Requisitos esenciales para el reconocimiento del interés jurídico que se ha visto tutelado (Schmill Ordoñez, 2013, págs. 253-254):

1. Instar al órgano jurisdiccional a emitir, una sentencia que resuelva el conflicto o controversia del orden jurídico por quien justifica ser el titular del derecho subjetivo.
2. El análisis y resolución de las acciones que se pueden incoar para la protección de los derechos subjetivos debe ser una función propia de los órganos jurisdiccionales del Estado.
3. Solo quien es el titular del derecho que pretende hacer valer, se encuentra legitimado para presentar la acción.

En el caso del vínculo existente entre el dueño y su mascota, a la luz de lo dispuesto en la Constitución Política de 1991 en sus artículos 1, 11, 16 puede encontrarse el fundamento legal sobre la protección siendo sustentable bajo las siguientes premisas:

La dignidad humana es considerada: valor, principio constitucional y derecho fundamental autónomo (Sentencia T 291 Corte Constitucional 2 de junio de 2016). Este derecho se encuentra dispuesto en el preámbulo y en el artículo 1 de la Constitución Política de 1991; entendido como bien no patrimonial intangible, que tiene la persona para vivir tranquila sin ser sometida a ninguna tortura o humillación. Tortura y humillación que soporta al momento de la pérdida o lesión de su animal de compañía.

El artículo 11 de la Constitución Política de Colombia reconoce el derecho fundamental a la vida y a partir de la jurisprudencia constitucional (Sentencia T 760 Corte Constitucional 31 de julio de 2008) la salud también es derecho fundamental, en conexidad con el de la vida. La Organización Mundial de la Salud define el concepto de salud como el completo estado de bienestar físico, mental y social del individuo y no solamente ausencia de afecciones o enfermedades (OMS, 2008, pág. 96); por lo que, al sufrir la pérdida o lesión del animal de compañía, este derecho es vulnerado.

De acuerdo con estimaciones de la Organización Mundial de la Salud una de cada cuatro personas del planeta, es decir cerca de 1.700 millones de personas, padecerán un trastorno mental a lo largo de su vida (Organización Mundial de la Salud, 2004, pág. 6), por lo que no es de extrañar que “el ritmo creciente de las enfermedades mentales se vea acompañado de

un auge en los animales de compañía. Cada vez son más las familias que deciden incorporar una mascota a sus hogares, dado los enormes beneficios a la salud que aportan tanto a niños como a adultos” (Gutiérrez, 2007, pág. 164).

El artículo 16 de la Constitución Política de Colombia reconoce el derecho fundamental al libre desarrollo de la personalidad, que reúne diversas formas de expresión, las cuales se encuentran relacionadas con nuestro comportamiento, sensaciones y sentimientos (estos aspectos forman nuestra personalidad) únicos y propios de cada ser humano. Permite que interactuemos con otros seres vivos, creando relaciones estrechas y fuertes; uno de los vínculos más importantes que han surgido a partir de estas relaciones es la del ser humano y los animales desde los inicios de la humanidad, (Gutiérrez, 2007, pág. 165). Derecho vulnerado al sufrir la pérdida o el daño del animal de compañía.

Se logró determinar que en Colombia no existe una protección legal al vínculo entre animales de compañía y su dueño; no se encontró sentencia judicial que reconociera el daño moral por la vulneración del interés jurídico tutelado, al atentar contra los derechos a la dignidad humana, a la salud, y al libre desarrollo de la personalidad, al momento de sufrir una pérdida o lesión del animal de compañía; la protección del vínculo afectivo es un tema que deberá ser regulado para el reconocimiento de la reparación del daño moral.

Con lo expuesto, son varias las razones de orden científico que ofrecen una explicación de la empatía que siente un dueño con su animal de compañía. Se trata de una legítima manifestación del libre desarrollo de la personalidad en la interacción con el mundo. Su protección encuentra lugar en normas de rango constitucional, siguiéndose de este estatus la indemnidad como forma de protección de estos intereses ante la perturbación de terceros.

Se dice también que es el afecto y la emoción que generan la interacción y vínculo permanente con el animal de compañía se torna inescindible y tiene vocación de permanencia en el estatus del haber de la vida. Por ello, su infracción se delimita en esa frustración insoportable que se internaliza en el dolor y padecimiento. Con ello, el candidato ideal que recoge este tipo de pérdidas es el daño moral, de ello se ocupa el siguiente apartado.

### ***3. Daño moral***

#### ***3.1 Concepto***

El derecho moral procura “resarcir cualquier dolor, humillación, aflicción o padecimiento, y también aquellos elementos que sean consecuencia de la privación de un bien jurídico (daño en relación), sobre el cual la víctima tenía un interés jurídicamente reconocido por el ordenamiento jurídico”. (Vielma Mendoza, 2001, págs. 2-4).

El daño moral considerado como un dolor anímico, se experimenta a través del sufrimiento, este dolor se caracteriza por una sensación de carencia, vacío o ausencia, es de esta manera que resulta siendo un fenómeno psíquico que no supone un daño tisular (de los tejidos del organismo o relacionado con ellos) como causa; se convierte en un valor negativo, el cual ocasiona la falta de sentido de la vida y afecta la existencia vital de la persona, (Saavedra Madrid, 2005, pág. 14).

- ***El daño moral en Colombia***

En Colombia el concepto de daño moral es de difícil identificación, abundan tratados y escritos sobre el mismo, pero difícilmente se ofrece una delimitación exacta. Se trata de uno de los problemas más complejos de la responsabilidad civil. La doctrina y la jurisprudencia siguen profundizando y procurando la unificación del concepto y determinando una vía clara de acción para poder ser reparada. (Domínguez Hidalgo, 2000, pág. 782)

Aunque la reparación del daño moral apareció hace bastantes años, su verdadero reconocimiento solo vino a producirse en las últimas décadas. Reparar perjuicios no patrimoniales se restringen a la esfera íntima de la persona y la afectación de los sentimientos, lo que significa que “el daño moral configura una típica especie de daño no patrimonial consistente en el quebranto de la interioridad subjetiva de la persona, estricto sensu, de sus sentimientos y afectos insustituibles e inherentes a la órbita más íntima del sujeto; por la

afectación de otros bienes, derechos o intereses sean de contenido patrimonial o extrapatrimonial” (Sentencia SC 10297 Corte Suprema de Justicia 18 de septiembre de 2009).

El artículo 2341 del Código Civil estipula una obligación a la reparación de todo perjuicio causado a un tercero. Es decir, que no existe una distinción clara y perceptible entre el perjuicio patrimonial y el extrapatrimonial (Tamayo Jaramillo, 2007, pág. 208)

No es aquella afectación material entendida como daño, la fuente de la que emana el criterio para condenar al pago de una eventual indemnización integral del perjuicio, sino más bien, son aquellas consecuencias que se derivan del daño en mención, las que muestran un camino lógico para poder determinar las dimensiones de la afectación a nivel económico y personal de la víctima (Pérez de Ontiveros Baquero, 2006, pág. 45).

La Corte Suprema de Justicia ha establecido que “la naturaleza patrimonial o no patrimonial del interés afectado, no determina de suyo la naturaleza del daño, porque consecuencias de naturaleza económica, y por lo tanto un daño patrimonial puede derivar, tanto de la lesión de un bien patrimonial, o de un bien de naturaleza no patrimonial”. (Sentencia SC 10297 Corte Suprema de Justicia 18 de septiembre de 2009).

El artículo 16 de la ley 446 de 1998, señala: “dentro de cualquier proceso que surta ante la Administración de Justicia, la valoración de daños irrogados a las personas y a las cosas atenderá los principios de reparación integral y equidad y observará los criterios técnicos actuariales” (Mantilla de Valera, 2015, pág. 12).

“El daño Moral es la aflicción, dolor, angustia y en general, padecimientos varios, o como ha solido decirse: son estados del espíritu de algún modo contingentes y variables en cada caso y que cada cual experimenta a su modo, no es posible su indemnización, sino más bien su reparación, porque se trata de sentimientos que permanecen en el interior del ser y no es posible su cuantificación exacta”. (Consejo de Estado, Sala de lo Contencioso Administrativo, Sección tercera, 10 de septiembre de 1998).

- ***Daño moral algunas precisiones en el derecho comparado***

El derecho comparado tiene dificultades para llegar a una noción del daño moral. En Francia la doctrina usaba la palabra “Dommage moral”, En Italia se tradujo esta expresión como “danno non patrimoniale, por su parte el Derecho Germánico lo denominaba “der nicht Vermögenssachaden ist” (De Cupis, 1946, pág. 20) La dificultad nació realmente en la definición que se forjó en Latinoamérica la cual se basó en la antigua institución germánica denominada “Wergeld” o mejor explicada como “rescate de la sangre o dinero del dolor”, después reinterpretada por el Código Francés como “dommage moral”. Situación que dio paso a que en los distintos países de Europa se hablase de diversas interpretaciones que no significaban lo mismo y por ende se daba paso a diferentes indemnizaciones. (Barrientos Zamorano, 2007, pág. 80)

Por su parte El Tribunal Español, así como las Cortes de diversos países en Europa no han logrado la unificación del término a pesar de que la admisión del concepto se remonta al año 1912. Aun así, es claro que a nivel práctico no han dejado de existir diversos casos, en donde el Tribunal se ha visto en la necesidad de analizar el daño moral, aunque pesar de esto, y debido a la dificultad del concepto, se ha centrado en su inmensa mayoría en analizar únicamente el caso particular enumerando los supuestos más significativos en relación a los bienes protegidos y ampliar puntualmente la afectación en esta clase de daños. (Casado Andrés, 2015, pág. 18)

La conceptualización del daño moral también ha sido objeto de discusión por parte del EGTL Grupo Europeo del Derecho de Daños donde se pretende establecer diversas orientaciones para llegar a una óptima comprensión del daño no patrimonial o daño moral. A pesar de esto este grupo de estudio desde el derecho comparado, decidió apartarse de dar definiciones y unificar un concepto de lo que se puede entender como “daño moral”, reafirmando la idea de la dificultad de conceptualizar el termino y la problemática teórica que brinda este tipo de conceptos. (European Group on Tort Law, 2005)

- ***Pretium doloris***

La expresión “pretium doloris”, se puede traducir como “el precio del dolor”, el cual al analizarse más de cerca se puede dividir en dos ideas puntuales, la primera hace referencia al puro dolor físico de la víctima y el segundo a la afectación moral en el aspecto psíquico, o sea, a lo que se denomina sentimientos, todo esto por el perjuicio causado por un tercero. (Pérez de Ontiveros Baquero, 2006, pág. 62)

La doctrina y la jurisprudencia han establecido que el “pretium doloris” es una de las conceptualizaciones en las que más se ha profundizado y se han basado diversos tribunales europeos para tener una línea más clara al momento de fallar. (Álvarez Vigaray, 1996, pág. 98).

“El daño moral se identifica como dolor; son sufrimientos o padecimientos físicos o psíquicos injustamente ocasionados. Recalcando que no todos los dolores y padecimientos del ánimo que integran el reflejo subjetivo del daño constituyen daños morales, sino solamente aquellos que se producen en dependencia de un daño a la persona humana” (Paladini, 2012, pág. 5).

Sin embargo, el concepto dado por el “pretium doloris”, como la mayoría de los conceptos jurídicos no ha estado exento de críticas. Sus opositores, explican que dicho concepto se torna demasiado estricto al momento de entender el daño moral. Ya que, al momento de restringir al dolor físico o psíquico de la persona, se deja a un lado el enorme universo de daños extrapatrimoniales que existen en la actualidad, lo que en consecuencia no permitiría, la eventual indemnización de los daños morales cuando se lesiones derecho a la personalidad como lo pueden ser la intimidad, el honor, el buen nombre etc. (Casado Andrés, 2015, pág. 26).

### ***3.2 Clases y características del daño moral***

Se debe hacer una distinción de aquel daño que se enfoca en la afectación social del patrimonio moral de la persona, que desencadena un daño en su honor, reputación, buen nombre; y, por otro lado, se encuentran aquellos daños que afectan la parte afectiva del

individuo, y que interfieren en la esfera sentimental y afectiva de la persona; como por ejemplo el dolor producido por la muerte de una mascota. (Álvarez Vigaray, 1996, pág. 96).

Esta distinción se hace necesaria, debido a que los daños morales que afectan la parte social del patrimonio moral del individuo, en la mayoría de los casos, están ligados a una posterior indemnización económica; ya que la afectación al honor y el buen nombre suele traer consigo una afectación pecuniaria, es decir perder el empleo, perder clientela, etc. En contraposición, la lesión a los sentimientos y afectos de las personas generalmente no van acompañados de un daño pecuniario; aunque es claro que en muchos casos la afectación sentimental y emocional de una persona puede generar consecuencias paralelas como una crisis que desencadene inestabilidad emocional, que pueda llegar a impactar en su esfera económica (Álvarez Vigaray, 1996, pág. 101).

Otra categoría se basa en el tiempo, toda vez que se puedan encontrar daños transitorios y permanentes; esto debido a que algunos daños pueden llegar a mantenerse en el tiempo como es la pérdida de una mascota o de algún miembro corporal; o pueden ser transitorios como lo es una cicatriz la cual es susceptible de curación con el paso de los días. Esta distinción se torna necesaria en cuanto a la determinación de la cuantía de la indemnización, ya que claramente ésta será superior en el caso de un daño permanente, generando en algunos casos una renta vitalicia, (Álvarez Vigaray, 1996, pág. 106).

En el caso del daño moral que afecta los sentimientos y la afectividad de la persona, esta distinción temporal presenta ciertas dificultades, ya que, si bien en principio, el dolor se centra en una afectación netamente subjetiva, también hay que tener en cuenta que el paso del tiempo tiene un efecto “curativo” en los daños emocionales, amortiguándolos de alguna manera, o incluso haciéndolo desaparecer, (Álvarez Vigaray, 1996, pág. 107).

El daño moral puede también originarse en el incumplimiento contractual de una obligación previamente pactada y que *a priori* excluye el resarcimiento o incluso la existencia de una indemnización por daño moral, encontrándose fuera de la esfera de la relación jurídica obligatoria. Sin embargo, se pueden presentar casos, en los que el incumplimiento de una



obligación contractual genera daños paralelos que afectan la esfera sentimental de la persona. Un ejemplo de esto serían los accidentes ocasionados por la actividad médica o veterinaria, en los que un mal procedimiento, podría generar en la persona o animal secuelas a nivel físico y emocional, como cuando una persona que lleva a su macota al veterinario y esta fallece por un mal procedimiento; los daños trascienden a la esfera íntima del dueño, generando una afectación personal, (Álvarez Vigaray, 1996, pág. 114).

El daño no patrimonial extracontractual, consiste en una perturbación de la tranquilidad o paz del afectado; contrario al daño no patrimonial contractual, el cual representa la falta de realización o la realización errónea de un comportamiento que el acreedor esperaba para satisfacer una necesidad en específico. Esto significa que, en el primer caso, la acción provoca el daño, en el segundo consiste en la falta de realización de una acción a la cual otra parte se había obligado a llevar a cabo, (Álvarez Vigaray, 1996, pág. 111).

A modo de conclusión del apartado, se podría decir que el daño moral por pérdida de una mascota, en principio es un daño moral personal, que genera una afectación sentimental en la persona, afectando su esfera íntima, estado emocional y afectivo. Así mismo, es un daño moral transitorio, ya que como se mencionó anteriormente, el paso del tiempo tiene unos efectos significativos en la intensidad del dolor que pueda llegar a sentir la persona; no obstante, pueden existir casos en los cuales el dolor pueda a llegar a ser permanente y se torna bastante difícil cuantificar el daño moral en la pérdida de una mascota que ha sido parte de la familia durante muchos años, así que se torna subjetivo y entra en la esfera del Juez el determinar el daño moral y el grado de su afectación, por lo que se debe valorar el “precio del dolor”, de acuerdo a las consideraciones de edad, condición económica, de salud (por si se ve seriamente deteriorada en una persona ya enferma), del dueño del animal de compañía y se debe establecer la indemnización que compense la reparación de la pérdida, y de acuerdo a las llamadas partidas indemnizatorias.

#### ***4. Partidas indemnizatorias***

Se determinan diferentes formas de compensación, reparación e indemnización de la responsabilidad extracontractual en daños patrimoniales y extrapatrimoniales y se

cuantifican de acuerdo con la gravedad del hecho o acto que un tercero ocasiona la pérdida de un ser querido, la afectación a la salud, el daño corporal o en este caso la pérdida de una mascota.

La medida más adecuada e idónea para reparar los derechos vulnerados, es la indemnización la cual permite calcular de manera proporcional, la afectación moral que surge a partir del perjuicio ocasionado por un tercero, sin embargo, es de gran dificultad establecer un criterio que permita calcular con exactitud el valor de la indemnización puesto que los bienes que se encuentran lesionados son inmateriales, es decir que son intangibles, se encuentran fuera del comercio, (Navia Arroyo, 2000, pág. 291)

En diversas teorías se ha llegado a establecer que el daño moral no puede ir ligado a criterios objetivos, por cuanto no se puede determinar el grado de afectación o el sufrimiento ocasionado, la indemnización puede ser observada como una sanción o una pena privada que se le impone al demandado para que repare o restaure los derechos subjetivos que han sido vulnerados, no obstante el reconocimiento de este daño moral requiere demostrar el grado de culpabilidad en el cual se evidencia el dolo, la negligencia o el descuido del demandando, en este sentido para que el juez conceda el daño patrimonial se requiere la carga de la prueba, (Navia Arroyo, 2000, pág. 292).

El resarcimiento del perjuicio causado debe guardar correspondencia directa con la magnitud del daño causado, sin embargo, establece que la “restitutio integrum”, institución creada desde el derecho romano, debe hacerse entendiendo la naturaleza del daño y las condiciones personales y patrimoniales del perjudicado, (Saavedra Madrid, 2005, pág. 13)

Toda persona que acredite un perjuicio extrapatrimonial tendrá derecho a su correspondiente indemnización, esta indemnización será concedida de acuerdo a criterios que han sido establecidos por la corte suprema de justicia, los cuales deberá el juez tomarlos en consideración, teniendo en cuenta la prudencia la cual le permite al juez instruirse para que emplee el recto criterio de la experiencia a fin de que analice las condiciones particulares del

perjudicado, atienda la gravedad objetiva de la lesión o la intensidad del daño y fije la cuantía con el criterio de reparación del perjudicado, (Saavedra Madrid, 2005, pág. 15).

El contenido de la indemnización funciona a partir del sistema de baremado, el cual tiene por finalidad permitir la medición de la pérdida de integridad física o moral por un hecho lesivo, no obstante, esta herramienta es errónea e incompleta para aplicarla en todos los casos que surgen en la población para la indemnización de los daños no patrimoniales, (Hernández Cueto, 1995, pág. 3)

La Corte Suprema de Justicia establece criterios para la indemnización, **equidad** (como elemento para determinar la cuantía), **integralidad** (ya que se debe indemnizar la totalidad del perjuicio causado restableciendo el derecho de la víctima y regresándola lo mejor posible al estado anterior del daño) y **técnicos actuariales** (que permiten al juez establecer la magnitud cuantitativa del perjuicio no patrimonial), recurriendo al discreto arbitrio de los jueces, de esta manera se encuentra una solución justa y proporcionada para la indemnización del daño causado.

Por último, la indemnización es el mecanismo idóneo para solicitar la reparación del daño causado con ocasión a la pérdida de la mascota, por culpa de un tercero, pues la ocurrencia de cualquier hecho que afecte el bien de la personalidad (honor, integridad física y psíquica, nombre, imagen, etc.), puede repercutir en la actividad social del lesionado, teniendo como implicación el restablecimiento de sus derechos.

#### ***4.1 Pérdida de animales de compañía***

En Colombia no existe ningún caso específico por parte de las altas cortes o de la Corte Suprema de Justicia en donde se evidencie, que resuelva un caso judicial por la pérdida de una mascota o animal de compañía producto de un daño causado por un tercero. En el caso de España, varias personas instauraron demandas por la pérdida de su mascota o animal de compañía, por cuanto la pérdida ocasionó un daño moral y una afectación psicológica y emocional.

Desde el año 1912 el Tribunal Supremo de España, ha reconocido la indemnización del daño moral por la pérdida de una mascota; de acuerdo con los precedentes existentes en ellos se ha evidenciado diversos casos en los cuales se ha llegado a estimar la indemnización que debe recibir una persona con ocasión a la pérdida o lesión que sufre su animal de compañía.

Desde el año 2000, ya en España, se han hecho pronunciamientos respecto al daño moral sufrido por parte del dueño con ocasión a la pérdida de su animal de compañía, sin embargo no han sido claros estos pronunciamientos por cuanto no cuentan con criterios que permitan desarrollar una doctrina general sobre esta materia (Montes Franceschini, 2018, pág. 3) no obstante el código civil español ha sido reformado en diversas ocasiones para poder fijar los derechos y prohibir las formas de maltrato animal, en el año 2018 se introduce un nuevo apartado en el código civil español, en el que se establece:

“Sin perjuicio de la indemnización debida según las normas generales de responsabilidad civil, en el caso de que la lesión de un animal de compañía, causada por un tercero, haya provocado su muerte, la privación de un miembro o un órgano importante, o una afectación grave o permanente de su capacidad de locomoción, su propietario y quienes convivan con el animal tienen derecho a una indemnización, que será fijada equitativamente por el tribunal, por el sufrimiento moral sufrido.”

La jurisprudencia española, ha logrado establecer criterios judiciales que permiten determinar el daño moral por la pérdida de la mascota, (Montes Franceschini, 2018, págs. 4-10):

1. Existencia de afecto con el animal; el juez que está facultado para conceder la indemnización por daño moral requiere que el accionante demuestre y acredite, el vínculo afectivo entre este y su animal de compañía para que el juez logre determinar que existe una afectación directa.
2. Existencia de sufrimiento; este criterio ha sido contradictorio por cuanto, acreditar o probar la existencia del sufrimiento es un hecho notorio, ya que cualquier propietario de

un animal de compañía, al compartir un tiempo determinado con su mascota crea un vínculo afectivo fuerte, llegando a considerarlo como miembro de la familia, además de ello es importante tener en cuenta que si el dueño presencia la muerte del animal, será un hecho extremadamente traumático ocasionando una afectación moral.

3. Pérdida o lesión de un animal de compañía; el elemento central para solicitar la indemnización por el daño moral es demostrar el vínculo afectivo entre el accionante y el animal de compañía, pues es de esta manera se logra evidenciar el dolor o el sufrimiento emocional causado.
4. Tiempo de convivencia; para el juez es importante el tiempo en cual el demandante convivió con el animal de compañía para determinar la cuantificación del daño moral, en este sentido el demandante que haya convivido mayor tiempo con la mascota recibirá un monto superior a aquel que haya convivido en menor tiempo con esta.
5. Circunstancia en que se produjo la muerte; este criterio es entendido en la medida de que calcular la indemnización del daño moral deberá considerarse de acuerdo con las circunstancias en las que se ocasiona la muerte, en este sentido, la muerte de un animal que se produjo de manera violenta, frente al demandante, debería ser concedida con un monto mayor de indemnización.

Para concluir, en la jurisdicción civil española, aún sigue existiendo inseguridad jurídica frente a este tema, ya que el juez decide conceder la indemnización del daño moral con ocasión a la pérdida del animal de compañía, de acuerdo con criterios subjetivos, siendo estas decisiones discrecionales, por cuanto no existen elementos taxativos para que el juez dicte sentencia según lo dispuesto por criterios objetivos.

## ***5. Conclusiones***

1. La relación existente entre una persona y su animal de compañía permite dimensionar, cual es el vínculo afectivo que surge a partir de esta relación, es de esta manera que se

logra determinar la afectación psicológica que ocurre con ocasión de la muerte o lesión (causada por un tercero), que menoscabe la salud o integridad física de la mascota.

2. En Colombia no existe ningún precedente judicial en el cual se evidencie que la Corte Constitucional o la Corte Suprema de Justicia resuelva un caso en el cual se ha solicitado la reparación moral e indemnización por la muerte o lesión del animal de compañía (causada por un tercero); la investigación realizada logra establecer parámetros que reconocen la indemnización del daño moral, de acuerdo con el análisis jurisprudencial español, en el cual se crean unos criterios específicos para determinar el grado de afectación o el daño moral ocasionado.
3. El daño moral, al ser el criterio que permite la reparación e indemnización de los bienes jurídicos inmateriales (es decir los derechos inherentes de la persona) debe ser un aspecto fundamental en la legislación colombiana por cuanto existe una afectación a la integridad física y psíquica por la muerte o lesión (causada por un tercero).
4. De acuerdo con el estudio realizado se logró determinar que la creación de criterios específicos para establecer el grado de afectación al momento de perder una mascota o animal de compañía es una decisión con criterios subjetivos, considerados como decisiones discrecionales, por cuanto no existen elementos taxativos que permitan que el juez dicte sentencia mediante criterios objetivos.

## **6. Referencias**

Acero, M. (2018, junio 6). Entrevistado por R. Semana. Recuperado de <https://www.semana.com/vida-moderna/articulo/por-que-tratamos-a-los-animales-como-humanos/570753/>

Agudelo Giraldo, O. A. (2018). Los calificativos del derecho en las formas de investigación jurídica\*. En *La pregunta por el método: derecho y metodología de la investigación*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.

Álvarez Vigaray, R. (1996). La responsabilidad civil por daño moral: Recuperado el 3 de enero de 2021, de Dialnet website: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2049049>

Barrientos Zamorano, M. (2007). *El resarcimiento del daño moral en Europa y España*. España: Legis.

Capacete González, F. J. (2018). La Declaración universal de los derechos del animal. *Derecho Animal Fórum of Animal Law Studies*, 9(3), 143.

Casado Andrés, B. (Ed.). (2015). *El concepto de daño moral bajo el prima de la jurisprudencia*. *Revista internacional de doctrina y jurisprudencia* (Vol. 9). Universidad Almería.

De Silva Nava Carlos, S. O. U. &. (2013). El interés legítimo como elemento de la acción de amparo. Recuperado el 20 de abril de 2020, de Redalyc website: <http://www.scielo.org.mx/pdf/is/n38/n38a9.pdf>

De Cupis, A. (1946). *Il danno. Teoría generale della responsabilità civile*, dott. a. giuffrè. Italia: Editore Giuffrè.

Definición de Mascota. (s/f). Recuperado el 2 de mayo de 2021, de Definicionabc.com website: <https://www.definicionabc.com/social/mascota.php>

Díaz Videla, M. (Ed.). (2015). *El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar* (Vol. 1). Revista ciencia animal.

Díaz Videla, Marcos & Olarte, María Alejandra. (2016, agosto 2). Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. Recuperado el 20 de abril de 2020, de Redalyc website: <file:///C:/Users/57305/Downloads/201-799-2-PB.pdf>

Domínguez Hidalgo, C. (2002). *El daño moral*. Chile: Editorial jurídica de Chile.

Fernández Muñoz, M. & Gual, Acosta José. (2019). Nexos de causalidad e imputación: problemas sobre sus características y aplicación. Ediciones USTA

González Marino, I. (2019). Recuperado el 4 de junio de 2020, de ResearchGate website: [https://www.researchgate.net/publication/344587201\\_El\\_fenomeno\\_de\\_las\\_familias\\_multi\\_especie\\_y\\_los\\_desafios\\_que\\_supone\\_para\\_el\\_Derecho](https://www.researchgate.net/publication/344587201_El_fenomeno_de_las_familias_multi_especie_y_los_desafios_que_supone_para_el_Derecho)

Gutiérrez, G., Granados, D. R., & Piar, N. (2007). Interacciones humano-animales: características e implicaciones para el bienestar de los humanos. *Revista colombiana de psicología*, 16(1), 163–184.

La UPF. INTERcids, M. M. F. D. en D. P., & Animales, O. J. P. (s/f). La indemnización del daño moral por la pérdida o lesión de un animal de compañía. Recuperado el 2 de mayo de 2021, de Intercids.org website: [https://intercids.org/files/BIDA\\_AOL18-G7\\_8\\_Montes\\_Macarena.pdf](https://intercids.org/files/BIDA_AOL18-G7_8_Montes_Macarena.pdf)

León Molina, J. E. (2018). LA SEMIÓTICA JURÍDICA COMO METODOLOGÍA. ANÁLISIS LÓGICO-SEMIÓTICO DE CONSTRUCCIÓN DE CONCEPTOS JURÍDICOS. En *La pregunta por el método: derecho y metodología de la investigación*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.

Mantilla de Valera, L. C. (2015). *El daño moral en Colombia: Un estudio sobre la nueva tendencia del “daño a la persona”*. Repositorio Universidad Católica de Colombia.

Navia Arroyo, F. (2000). *Daño moral, fisiológico y al daño fisiológico ¿Una evolución real?* Bogotá: U. externado de Colombia.

Olarte, M. A. (2016). Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. Recuperado el 4 de mayo de 2020, de Redalyc website:



[https://www.redalyc.org/jatsRepo/3331/333147069001/html/index.html#redalyc\\_333147069001\\_ref13](https://www.redalyc.org/jatsRepo/3331/333147069001/html/index.html#redalyc_333147069001_ref13)

Organización Mundial de la Salud. (2004). Recuperado el 23 de agosto de 2020, de OMS website: <https://www.who.int/es>

Oxitocina, la hormona clave en la relación de perros y dueños. (s/f). Recuperado el 2 de mayo de 2021, de Americaeconomia.com website: <https://lifestyle.americaeconomia.com/articulos/oxitocina-la-hormona-clave-en-la-relacion-de-perros-y-duenos>

Paladini, M. (2012). La responsabilidad civil en la familia: ¿hacia los daños punitivos? *IUSTA*, 1(36). doi:10.15332/s1900-0448.2012.0036.09

Pérez de Ontiveros Baquero, C. (2006). *Daño moral por incumplimiento del contrato*. España: Aranzadi.

Pérez, E. C., Puerta, M. Z., & Pulgarín, S. E. L. (2019). Familia multiespecie, significados e influencia de la mascota en la familia. *Palobra*, 19(1), 77–90.

Principios de derecho europeo de la responsabilidad civil. EUROPEAN GROUP ON TORT LAW. (s/f). Revista de Derecho Privado. Recuperado el 2 de mayo de 2021, de Redalyc.org website: <https://www.redalyc.org/pdf/4175/417537584011.pdf>

Saavedra Madrid, C. A. (2017). *La indemnización del daño no patrimonial*. Bogotá: Leyer.

Tamayo Jaramillo, J. (2007). *Tratado de responsabilidad civil*. Bogotá: Legis.

Tiempo, E. (Ed.). (2020). *Juez reconoce a perro, derecho a tratamiento médico para epilepsia*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/justicia/servicios/juez-reconocio-derecho-de-un-perro-a-la-supervivencia-y-ordeno-darle-medicamento-515776>

Valoración médica del daño corporal: guía práctica para. (s/f). Recuperado el 2 de mayo de 2021, de Mapfre.com website: <https://app.mapfre.com/documentacion/publico/es/consulta/registro.do?id=14115>

Vielma Mendoza, Y. (2001). Una aproximación al estudio del daño moral extracontractual. Recuperado el 4 de junio de 2020, de XDOC website: [file:///C:/Users/57305/Downloads/una-aproximacion-al-estudio-del-dao-moral-extracontractualdocx%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/57305/Downloads/una-aproximacion-al-estudio-del-dao-moral-extracontractualdocx%20(1).pdf)

## **LEGISLACIÓN**

Constitución Política de Colombia [Const.] (1991) Artículo 1, 11,16.

Ley 1774 Por medio de la cual se modifican el Código Civil, la Ley 84 de 1989, el Código Penal, el Código de Procedimiento Penal y se dictan otras disposiciones [Ley 1774 de 2016]  
Código Civil Colombiano [C.C] (1873)

Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medio Ambiente [Decreto 2811 de 1974]

## **JURISPRUDENCIA**

Corte Suprema de Justicia Sala de Casación de Civil (26 de Julio de 2017) Sentencia AHC4806 [M.P Luis Armando Tolosa Villabona]

Juzgado Primero Penal de Ibagué (26 de junio de 2020) Tutela 2020-0047 [Juez Isabel Indira Molina Ariza]

Corte Constitucional (1 de abril de 1998) Sentencia C 126/1998 [M.P Alejandro Martínez Caballero]

Corte Constitucional (2 de junio de 2016) Sentencia T 291/2016 [M.P Alberto Rojas Ríos]

Corte Constitucional (31 de julio de 2008) Sentencia T 760/2008 [M.P Dr. Manuel José Cepeda Espinosa]

Corte Suprema de Justicia Sala de Casación de Civil (5 de agosto de 2014) Sentencia SC10297-2014 [M.P Ariel Salazar Ramírez]

Corte Suprema de Justicia Sala de Casación de Civil (17 de noviembre de 2016) Sentencia SC16690-2016 [M.P Álvaro Fernando García Restrepo]

Consejo de Estado Sala de lo Contencioso Administrativo (sección tercera) (10 de septiembre de 1998) Sentencia 12009-1998 [C.P Daniel Suárez Hernández]